

PRECIO EN MADRID.

por un mes. 4 reales.
por tres id. 11

ADVERTENCIAS.

La mayor desgracia de la revolucion consiste en que RIGOLETO visitará al público dos veces por semana.

La manera menos sensible de hacer la suscripcion es anticipando su pago.

Número suelto, CUATRO CUARTOS.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses. 12 reales.
Valiéndose de comisionados. 14

Extranjero y Ultramar.

Por tres meses. 30

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Calle de Gitanos, número 11, principal.

NOTAS.

La palabra (progresista), colocada entre paréntesis á la cabeza de este periódico, da la medida de la fuerza de su color.

Se traspasan los porrazos patrióticos y las sobas de tolerancia.

RIGOLETO.



PERIÓDICO (PROGRESISTA).

SALE LOS DIAS 3, 7, 11, 15, 19, 23, 27 Y 30 DE CADA MES.

PERO-GRULLO

Ignoro cuándo floreció este personaje, autor de las verdades mas morrocotudas que se conocen; pero me basta saber que en la actualidad florece Damato, para suplicarle que abra la mano y deje caer sobre la situacion verdades como puños.

Mis lectores no sabrán quien es Damato. Yo tampoco; pero mi criado, que es hombre versadísimo en el conocimiento de las eminencias progresistas que aplastan al país, asegura que Damato es un orador que cuando habla apedrea, y francamente, sabiendo que iba el dia 4 á dirigir la palabra á las Córtes soberanas, no quise privarme del placer de asistir desde la barrera á la pedrea parlamentaria.

El orador rayó á grande altura; á tanta, que los pedazos de cascote y los escombros que salian de su lengua le daban á la situacion en mitad de la cabeza y saltaban de rebote hasta las claraboyas del edificio, que se regocijaban como siempre de ver el gesto del hermoso Godinez de Paz y las barbas del Sr. Montero Telingue.

La sesion fué de lo mas granado de la temporada, y cada piedra hizo su deber, como si hubiera dado en ojo de progresista, digo de boticario.

Las incompatibilidades suministraron los materiales, y escogiendo el Sr. Damato los argumentos berroqueños de mas calibre, lanzó contra la comision de ley electoral y contra la mayoría cantazo sobre cantazo, hasta que se agotó completamente el empedrado de su elocuencia.

Pretendia la comision espulsar del Congreso al Sr. Damato, bajo el frivolo pretesto de que cobra un sueldo del Tesoro, y él, para despedirse en toda regla, segun dijo, arrojó sobre la situacion la siguiente barricada de palabras:

«¿Por qué quereis espulsar á los diputados que cobran del Tesoro? ¿Por ventura es porque los electores saben lo que yo cobro y no lo que cobran otros que vienen aquí llamándose in-

dependientes á HACER SUS NEGOCIOS PARTICULARES?»

Seamos justos: la oratoria de Damato no será parlamentaria; pero nadie podrá negar que es convincente como un garrotazo.

Naturalmente, herida la mayoría por detrás y por delante de las orejas con el diluvio de adoquines que lanzó sobre ellas el diputado progresista, puso el grito en lasnubes y se armó en los escaños el gran *belen*.

Rivero que, segun parece, se está ocupando en limpiar de ladrones la provincia de Andalucía, mientras ellos se pasean tranquilamente por las calles de Madrid, estuvo á punto de encasquetarse la monumental chistera ó de embozarse en su levita-capa en son de protesta. Echegaray se llevó las manos á la cabeza, y encontrándose la pelada como una calabaza, hubo de murmurar: «Aquí no hay nada.»—Coronel y Ortiz, maestro alarife de *El Puente de Alcolea*, interrumpió un capítulo de mampostería de su novela y tomó la actitud mas trájica de su repertorio, quiere decir, la actitud de un poste. Figuerola miró al diputado Agius de soslayo como si su apellido le recordara cinco ó seis docenas de empréstitos, y Montero Telingue, el de las barbas inmortales, que se pasa una sesion de un sueño, despertó sobresaltado como si Gaminde hubiera hecho funcionar dentro del Congreso las baterías de Gracia. Hasta Godinez de Paz ¡cosa rara! á fuerza de muecas espantosas consiguió un triunfo que parece inverosimil, ponerse bonito.

Indudablemente, al ver sostener al Sr. Damato sus convicciones con sinceridad y franqueza haciendo llover sobre la mayoría verdades como templos, cualquiera le hubiera tomado por un reaccionario de la escuela de RIGOLETO; pero en el fondo defendia el Sr. Damato una cuestion de mandibulas, y esto no podia ya confundirle con nadie, porque es la divisa de los progresistas de pura raza.

Sin embargo, aunque Damato sea progresis-

ta, nadie puede negar que tiene preocupaciones reaccionarias, las cuales sostenidas á guijarro limpio, como sabe sostenerlas, son capaces de descalabrar á la situacion mas liberal de un país tan vecino al Africa como España.

Ni la coraza interior que dicen usa el presidente del Consejo para prevenir accidentes como el de las piedras de la puerta de Alcalá, ni la chichonera del general Izquierdo, ni el blindaje de la fragata Zaragoza, cuna de la revolucion de Setiembre, podrian haber impedido que se le levantara á la situacion un bulto negro en mitad de la frente á consecuencia de estas verdades de cal y canto que disparó contra ella á boca de jarro el Sr. Damato.

«Lo quehay, señores, dijo, esque en este país pasan cosas extraordinarias: lo que hay es que no somos parecidos á nadie, y en vano es hablar de mister Brig y mister Bray, de la raza sajona y de la raza latina: con nuestro modo de ver y con nuestras pasiones, NO SOMOS MAS QUE MOROS VESTIDOS DE CRISTIANOS.»

Ajá. *Ecco il problema.*

Moros vestidos de cristianos: esa es la madre del cordero.

Lo digo en sério: el Sr. Damato vale un Perú.

A tan lindo piropo consagrado á la revolucion por una boca tan autorizada como la del Sr. Damato, solo puede dedicar RIGOLETO este elocuente comentario: ¡Anda salero!

¿Moros vestidos de cristianos? ¡Eche usted gigos!

Cada vez que me detengo á examinar de frente y de perfil á hombres de la talla de Ruiz Zorrilla, de Quintero, de Suñer, de Mártos, de Rivero, de Becerra y de Montero Rios, lumbreras ó quinqués de la situacion, se me figura que el glorioso motin de Cádiz procede de Berbería.

El Sr. Damato, con la autoridad de Pero-Grullo, que debió ser hombre de bien, ha confirmado mi opinion.

¡Moros vestidos de cristianos! Los partió por el eje.

¡Ah! ¡Sr. Dumas, Sr. Dumas, en qué buena ocasión ha llegado Vd. á España!

Veinte años hace que le estamos á Vd. llamando calumniador, y la revolucion de Setiembre ha venido á convertirle en profeta.

¡Moros vestidos de cristianos!

Se salió Vd. con la suya, Sr. Dumas. En los Pirineos empieza ya lo que Vd. sabe. Cuando regrese Vd. á Francia y no puedan ya pincharle ratas, veremos lo que dice Vd. al mundo civilizado de su última escursión al Riff.

EL DIENTE PROGRESISTA

«Te hago saber, Sancho, que la boca sin muelas es como molino sin piedras, y en mucho mas se ha de estimar un diente que un diamante.»

Estas razones de D. Quijote despues que Sancho le hubo convencido de que en la batalla de las ovejas lo habian dejado sin muelas á pedradas, parecen propiamente razones progresistas, segun la alta estima en que tienen los huesos de la boca.

Si D. Quijote hubiese vivido en estos tiempos, de seguro estaria sentado en los bancos de la mayoría al lado de Eraso, Coronel y Ortiz, Vado, Godinez de Paz y otras notabilidades del progreso.

Yo tengo para mí que en todo el partido á cuya cabeza aparece Prim, no hay uno que deje de mirar por la dentadura menos que D. Quijote.

«¡Sin ventural!» esclamaba este personaje cuando se encontró las encías tan rasas como la palma de la mano.

¿Pues qué diria un progresista si á la hora de un almuerzo se encontrase la boca como la de D. Quijote?

¿Qué exclamacion seria la de D. Salustiano si despues de andar trescientas leguas para asistir al banquete de M. Ollivier se encontrase sin herramientas ó como si dijéramos, con la boca en el estado de inocencia?

¿A dónde llegarían los gritos, no de D. Salustiano, sino de cualquiera patriota de estos de nuevo cuño que se encontrase el mejor dia sin poder hincar el diente?

La verdad es que estas desgracias le traen á uno á la memoria recuerdos lejanos que le hacen compadecer la suerte de estos hombres que toda la felicidad la tienen en la boca.

No sabemos si la edad la tendrán tambien.

Ya sabemos que Sanson mató mil filisteos con una quijada.

Pues supongamos que esta quijada hubiese sido de un progresista, y calculen lo que gozaria solo de ir hincando los dientes á tantos filisteos.

Pues supongamos que el leon aquel que desquijará Sanson hubiese sido progresista y se estuviese preparando para un almuerzo, y digan sino á dónde llegarían los rugidos del animal al verse que no podia morder.

A D. Quijote le quitaron las muelas á pedradas como sabemos, pedradas que hemos visto llegar á las espaldas de Prim tambien, y de las cuales se ha quejado amargamente.

Y digo que si tanto se quejó habiéndole dado en la espalda, ¿qué habria sucedido si le dan en las muelas y lo dejan sin poder tragar?

Estoy seguro que si un progresista viese entrar en su casa el Santo Óleo (suponiéndole católico), no lo habia de sentir tanto como si viese entrar á Nogués ó Carrion.

Por eso en casa de estas gentes no oirá nadie decir aquello de: estamos echando las muelas.

Ni en broma habla esta familia de echar muelas fuera.

Por no echar muelas, no han echado ni la del juicio.

Figúrense Vds. á Mártos sin vista, sin barbas y sin muelas; ¡bonita perspectiva!

Y despues que se hubiese presentado así en el banquete que le han dado por su discurso en favor del matrimonio civil.

Y sobre todo que el patriota Sanchez Borguella al leer aquellas *berzas* trasnochadas se hubiera encontrado sin dientes y se le hubiese salido el aire por los claros.

No sé cómo los progresistas pueden llegar á viejos.

Es preciso que tengan como D. Quijote ó Fierabrás un bálsamo que les afirme las encías.

El único que acaso no siente hoy mucho la falta de dentadura es Rivero, porque como está tan gordo, quizá le aprovechen mas los líquidos.

Consideren Vds. á Coronel y Ortiz sin dientes, y pueden calcular el alboroto que habria por las calles de Madrid si se enseñara á un niño de ese tamaño llorando por comer.

Los progresistas cuando van á Sevilla se están las horas enteras en la calle de la *Muela* meditando sobre su situacion.

El que menos, quisiera tragársela ó colocársela en la boca.

Tambien les llama la atencion la de Juan Diente, á quien ellos creen un progresista antiguo de primera quijada.

Sobre todo, nada les llama la atencion como la enorme costilla que hay en la Fuen-Santa de Córdoba, porque sacan la consecuencia y dicen: ¿Cuando así eran las costillas de este animal, qué no serían las muelas y dientes?

Y los progresistas de Córdoba, lo mismo que los que pasan el puente de Alcolea, se pierden en conjeturas ante lo que pudiera adelantar el progreso con dentaduras de aquel tamaño.

Nada es comparable con el escándalo y alboroto que habria en España si una vez se volvieran los progresistas gatos y amaneciesen en enero.

Esto sí que seria el belen de les belenes.

Por fortuna están libres de esas metamorfosis, y mucho mas en estos tiempos en que no pueden volverse mas que lo que son.

¿En qué época del mundo se habrá gastado ni comido mas turrón que en la presente? En ninguna, lo cual prueba lo bien *instrumentados* que están los patriotas, aun aquellos que parece que en su vida han probado *bocado*.

Yo quisiera haber visto un ejército de estos mamones, y un dentista entre ellos que se entretuviera en sacarles las muelas.

¿Qué exclamaciones, qué alaridos, qué jaleo no habria á la hora del rancho!

Y despues que se le hubiesen presentado *bocados* como el del Palacio Real, el Retiro, Las Calatravas, San Millan, Santa Cruz, etc.

Entonces sí que podían decir á buen bocado buen grito.

O mas bien: buen grito á mal bocado.

Los progresistas, sin embargo, están acostumbrados á beber, y esto les da algún descanso en las horas que no comen.

Es mas, eso les ayuda á digerir las comidas y á confortar los estómagos, perdidos con el abuso.

Vamos á suponer una desgracia revolucionaria.

No una desgracia, sino una verdadera catástrofe motinera.

Supongamos que esto tronara de cierta manera.

Es decir, consideremos por un momento estrago que habria si una mañana amanecieran los ocho ministros sin dientes ni muelas.

Entonces triunfaban las incompatibilidades y el ministerio hacia dimision.

Aquí por lo único que los gobiernos liberales pueden dimitir es por ser incompatibles con comida.

¿Quereis que el gobierno se vaya?

Dejadlo como á D. Quijote, con la boca rasada como la palma de la mano.

¡VAYA UN VIAJE!

¿Quién es aquel cirineo que gordo y de barba larga para llevar esta carga atraviesa el Pirineo?

¿Quién es aquel de anteojos que risueño, campechano y socarron

nos mira con buenos ojos?

Ya caigo, D. Salustiano el del jarron.

Al ver que esto es un pegote con que se *pega* al país, van órdenes á París y Olózaga viene al trote. Mas de tan largo paseo sacará muy poco grano el lloricon del Sr. D. Salustiano, pues se acabó el pasteleo del jarron.

Viendo Prim cargado y mustio que no hay ya quien los avenga, dice gritando: Que venga á salvarnos Fray Salustio. Y él siempre orondo y obeso dócil á la voz de Prim, ¡habrá guason! viene á arreglar el motin, y á aplastarle con el peso del jarron.

¡Silencio! ya los resortes toca por todas sus puntas; provoca reuniones, juntas; se da á camelar las Cortes; pero aunque así las sortea y hasta les saca la capa el socarron, no hay uno ya que lo crea, y á París triste se escapa el del jarron.

Apura pues sus recursos, la intriga afanoso mueve, pero oyen como quien llueve sus suculentos discursos. Su nombre como su fama ve entre desprecios crueles el muy gloton, y es que la gente se escama y no traga los pasteles del jarron.

—¿Pero se va?—Sin remedio.
—¿Pues no vino á hacer las treguas?
—Mas antes trescientas leguas, quiere poner de por medio.
—¿Y qué ha sido?—El pasteleo no le dió ahora resultado al socarron, y al doblar el Pirineo dice el pobre: Se han burlado del borrego y del jarron!

CARTA DESCONSOLATORIA

DE RIGOLETO

presbítero D. José García Mora, fundador de una quisicosa que se llama IGLESIA CRISTIANA LIBERAL DE VILLANUEVA DE LA VERA, en la diócesis de Plasencia, y director de un papelucho intitulado LOS NEOS SIN CARETA, que es alacena de sandeces en fiambre, y repertorio de impiedades en cocina, capaces de hacer bostezar al mismísimo Suñer y Capdevila ó al diablo su pariente.

Carísimo: Hasta que habeis colgado de un clavo bonete del sacerdote católico y ceñido á vuestra pollera roma y dura de cocer el kópis de los clérigos liberales, demostrando á la vieja Estremadura, tria de los mejores chorizos y bellotas que se cocen, que sois, no la columna, sino el poste de la moderna teología progresista, no creía este pobre hon que existian todavía en España clérigos cerretanos, cofrades de la carcajada y hermanos del godo, capaces de hacer estornudar de risa á los hombres juiciosos y de arrancar lágrimas como nueces de los ojos del sentido comun.

No os conozco, hermano; pero conozco el esperanto teológico y literario que estais dando á luz en el título de *Los neos sin careta*, y sin meterme ahora á juzgar el alcance de vuestros conocimientos en la ciencia del padre Larraga y del padre trone, en que me parece estais al nivel de un guaranton, voy á probaros con la autoridad de Periel Ciego, que es el coplero mas ramplon de las ruinas del Rastro de Madrid, que como literato es un alcornoque, y que vuestro periódico es una especie de matorral erizado de sapos y culebras, ó bodegon de gusanos que se comen por un costal buen gusto, á la decencia y á las letras castaanas, no quedando de ellos ni aun los zancajos en memoria.

Flaco servicio, en verdad, habeis venido á hacer á vuestros compañeros de fatigas y desventuras los progresistas, que siempre nos han zurrado insidiosamente á los neos acusándonos de ser tronos de las aleluyas de mas depravado gusto que se conocen, y motejándonos de ser en literatura activadores furiosos del género *cursi*; pero yo he puesto mi cabeza contra la vuestra, que debe ser calabaza, á que cuando vuestros cofrades los progresistas se echen á pechos la bazofia y el salpípodrido que se elaboran en vuestra cocina literaria, no han de necesitar otro emético ó letuario para echar los bofes, renegando del bodoque que os habido de periodista, cuando por vuestra desgracia sois mas que un tonto que discurre como un marisco y que se ha propuesto adquirir la inmortalidad cangrejo tirando pepinazos á la verdad.

Siento deciroslo, hermano; pero en el vasto mar de progresista de la situacion no hallo pieza con que poder compararos. La misma *Iberia*, que como el diario de marras, es un periódico de taberna, se atreveria á prohiar uno de vuestros escritos inculto y bárbaro. Coronel y Ortiz, Ulzurrun, Martí, Rolandi y otras eminencias progresistas, se horrorizarian de vuestras judiadas literarias: Perico Ciego y Estrada, serian á vuestro lado poetas de mala de Ereilla y Garcilaso; y en fin, hasta el presbítero de la Tertulia, Sr. La Hoz, que escribe peor que un memorialista, seria á vuestro lado un escritor digno, sin salir nunca de las columnas de la galleta.

Os parecerá duro, querido presbítero de mis pesos, el juicio que he formado de vos; pero como me duelen prendas, voy á soltaros la prueba en un periquete, sacando á la pública vergüenza uno de vuestros engendros poéticos mas admirados, á saber de que sirva de escarmiento de pícaros y de que infelices á quienes estais embaucando con vuestros sandeces, abran los ojos á la luz y reconozcan que sois un ciego, y que si se dejan guiar por vos, van con su cuerpo en el abismo y se romperán la alma, que es la única obra de misericordia que pueden esperar de vuestra gárrula ignorancia.

Tomo el número 3.º de *Los neos sin careta*, y hallo que en él se dispara vuestro número poético de esta manera:

«CARTA EN VERSO DE UN CLÉRIGO LIBERAL QUE NO ES POETA Á SU OBISPO.»

En doscientas circulares,
dices que si en política
nos mezclásemos los curas
llevarán una Filípica.
¡Y ahora en la eleccion
de la vacante que habia
en esta circunscripcion
nos manda su señoría
que á las urnas acudamos,
mas pronto que la vista,
y que ¡guay!!! si no votamos
al candidato carlista!»

Hasta aquí, Sr Mora, no habeis hecho mas que seguir las huellas de Mingo Rebulgo y Calaiños. Lo que sigue pertenece al género de las aleluyas de don Perlimplin, y por lo mismo ruego á vuestros feligreses que se amparen detrás de una pared maestra porque los siguientes versos tienen gran fuerza de piés y podrían tumbarlos de espaldas.

«Lo peor es que á Zorrilla,
le engañaste de aquel modo,
Temiendo ir codo con codo,
ó quizá de coronilla.
¡Y á tu gente de corona
comité vemos formando
y á los sócios adiestrando,
Pa la próxima intentona.
Este embuste, esta arteria,
este proceder degradado,
prueban que su señoría
es un... consumado.
¡Y ostentais con mucha calma
ministro de Dios ser,
siéndolo de Lucifer,
para perdicion de las almas!
Explica la contradiccion
de tus obras con tus hechos.
¿Manda esto la religion?
¡Yo te haré andar derecho!
¿Por qué blandis fanáticos,
en vuestras manos sacrílegas
y con un furor satánico
esas espadas mortíferas
si el Redentor pio y célico
dirigió aquel Oráculo
al Apóstol que colérico
cortó la oreja á Malco?
Y el esdrújulo dejando
y á cualquier verso volviendo,
¿Cómo á Dios abandonando
al Terso os vais corriendo,
y rebeldes conspirando,
doquier estéseos viendo
con el trabuco apuntando...
Equivoqueme... huyendo
hacia casa en que esperando
os está el ama, creyendo
que os viene acompañando,
Terso ó Mágina diciendo
abre á tu amo hermosa
que ya es obispo de Tortosa?»

Si en el anterior plantel de *berzas* no halla bastante forraje la iracundia progresista para saciar su voracidad, el Sr. García de Mora tiene todavía otro alcacer lleno de verde, para que los borregos de la revolucion saquen la tripa de mal año.

Héle aquí:

«Que comparezca me dices
ante tí por ser herege;»
mas si voy... de tus narices
ni resquicio quizá deje,
ven acá, grande borrico,
dime, ¿qué tiene que ver,
cuando yo escribo ó predico,
sois peores que Luzbel,
con un desvío grande ó chico
en el culto dogma ó fé?
O, ¿es de fé por ventura
que vosotros sois unos santos
y herege, por lo tanto
que lo niega, este cura?
¡Mas lo que nunca se ha visto
ni jamás nadie habrá oido,
«bautizar gratis prohibido
por la fé de Jesucristo!»
Al gobierno que engañaste

con aquella circular,
¡vas ahora á suplicar
ordene á mí entregarte
la parroquia en ocasion
en que os vé precisamente
reclutando armas y gente
para hacer lo de un Arcabon!!!
¡Válgame Dios que zote
y qué estúpido eres tu!
Te juro por Belcebú
y por tu colosal *cogote*,
que el dia menos pensado
segun me calumniaste
he de traerte aquí atado
y no para abrasarte,
como lo harias conmigo,
sino darte un vapuleo,
siendo el público testigo,
pa escarmiento de los neos.»

Si la anterior composicion hubiera de leerse en un teatro, naturalmente, habria que poner decoracion de selva; pero como se ha hecho para leerse en la *Iglesia cristiana liberal* de Villanueva de la Vera, que es donde se elabora la literatura de mondongo del periódico *Los neos sin careta*, no hay necesidad de decorar la escena, pues bastante decoracion tiene con el pastor ó cabrero que así se levanta de manos contra su obispo y contra las musas.

Carísimo: os compadezco porque soy católico y os veo en senda de perdicion; pero decidme, ¿no es horrible que un desgraciado como vos, sin instruccion, sin ciencia, sin talento, hinchado de soberbia y de vanidad, abuse de las libertades licenciosas que otorgan los tiempos calamitosos que atravesamos, para desatarse en injurias y denuestos contra su Prelado y contra sus superiores, que no pueden defenderse con las armas que vos usais, haciendo alarde de la mas negra perversidad? ¿No es un dolor que un hombre tan inculto, tan ignorante, y por decirlo de una vez, tan tonto y sandio como vos se prevalga de las condiciones de la época para embaucar á los sencillos feligreses de Villanueva, fundando una iglesia ó Cabreriza, donde si se les distribuye un pasto espiritual semejante al de la poesia, indefectiblemente se los envenena el corazon?

¿No es este un pecado de los que claman al cielo? ¿No es este un crimen que deshonra y envilece á la misma libertad, y que el Estado debiera castigar, fuera cualquiera la forma política de su gobierno? ¿Qué iglesia política ni religiosa puede envanecerse ni cifrar glorias en contar entre sus apóstoles á hombres como el autor de *Los neos sin careta*?

Perdonad la zurribanda, hermano, que la merecis bien, y ojalá os sirva de leccion y os inspire la feliz idea de dejaros de cabrerizas y papeluchos impíos, retirándoos á hacer vida santa y á buscar en los padres de la Iglesia, en la Sagrada Escritura y en las fuentes abundantes de los grandes teólogos españoles, la ciencia que os hace falta para ser feliz y para que lo sean vuestros feligreses.

A pesar de todo queda rogando á Dios por la salud de vuestro espíritu y por la del gobierno que tolera vuestros desatinos y se halla tan enfermo como vos, vuestro servidor:

RIGOLETO.

CATECISMO DE LA GLORIOSA

LECCION XXVI.

P. De cuántas maneras es la palabra de los revolucionarios.

R. De dos, una mentira y otra lo mismo.

P. ¿Qué es la palabra mentira?

R. Aquella por la que ofrecieron abolir las quintas, rebajar las contribuciones, moralizar el país, y nada han cumplido.

P. ¿Y cómo se llama esa palabra?

R. *Camelo*.

P. ¿Cuál es la otra palabra?

R. Aquella en que ofrecieron mucha libertad y luego se ha vuelto tiranía.

P. ¿Y qué es la escritura entre ellos?

R. Una cosa nunca vista, porque ninguno sabe escribir.

- P. ¿Y cómo firman la nómina?
R. La firman los escribientes á nombre de cada uno.
P. ¿Qué es el testamento?
R. La última voluntad de la moribunda revolucion.
P. ¿Quién la ha auxiliado en esos momentos?
R. Olózaga, que ha venido con el Viático.
P. ¿Qué era la revolucion en un principio?
R. Un semillero de ingraticudes.
P. ¿Y por qué estamos obligados á creer en ella?
R. Porque así lo manda la libertad del garrote.
P. ¿Y qué ha nacido de ella?
R. Una constitucion que llaman democrática.
P. ¿Y por qué se llama así?
R. Porque los progresistas lo llaman todo al revés.
P. ¿Y qué tiene de bueno esa constitucion?
R. El juramento.
P. ¿Y qué es el juramento?
R. Un rasgo de libertad por el que se pone á un individuo en el caso de jurar ó ayunar.
P. ¿Pues y la libertad?
R. Se encuentra en liquidacion.
P. ¿Y los derechos individuales?
R. Se está haciendo almoneda de ellos.
P. ¿Entonces qué queda de la Constitucion y la revolucion?
R. Lo que quedó de aquellos dos perros que se comieron: los rabos.

BUFONADAS

- El nombramiento de gobernador de Ceuta se quedó tambien en casa.
Quiere decir que ha recaido en el brigadier Serrano primo del regente.
Pues señor, ya están todos colocados.
Gaminde, Baldrich, Palacios, Merelo, Alaminos, y por contera Serrano, brigadier de hace un año y que va á desempeñar un gobierno de general.
Así, así.
El gobernador de Ceuta sale pronto de Madrid.
¿Cómo se llama?—Serrano.
¿Qué familia tan feliz!
- ***
- El general Córdova ha brindado en un banquete por los voluntarios de la libertad.
¡Viva la sal!
Hace diez ó doce años, cuando el general Córdova era uña y carne de Narvaez y blasonaba de moderado rabioso, hubiera bombardeado como Gaminde á los voluntarios si le hubieran alzado el gallo.
Todo cambia.
Pero seamos justos: en un banquete donde se brinda porque el general Córdova se plante pronto en la manga el tercer entorchado, con lo menos que podía corresponder un progresista de la hebra de su escelencia era con otro brindis en obsequio de todos los títeres y cachivaches del teatro de la libertad.
Arriba las piernas y siga el baile.
¿Qué divertido es el *can-can*!
- ***
- ¿A qué ha venido Olózaga?
¿Por qué se ha ido Olózaga tan pronto?
¿Qué mision ha traído y llevado Olózaga?
No hay misterio en esto.
El Sr. Olózaga ha llevado y traído la nada entre dos platos.
Se fué con barba y ha venido sin ella. ¡Miren ustedes qué novedad!
Apuesto un borrego de veinte libras para que se le cuelgue del Toison, á que cuando vuelva hará lo mismo que ahora.
Pero ¿ha hecho algo?

Sí señor: se ha rasurado la barba en París, y ha venido á preguntarnos si ha hecho bien.
Los barberos de Madrid podrán darle respuesta.

Cuando vino Olózaga salió el ministro de la Gobernacion á esperarle al tren.

Cuando se ha marchado Olózaga ha ido á despedirle solo el subsecretario de la Gobernacion.

¿Hay busilis en esto?
¡Qué ha de haber!

Aquí lo que hay es que se ha cumplido la etiqueta progresista.

Segun sus reglas, los amos reciben á los huéspedes y los despiden los criados.

Esta urbanidad liberal no se aprende, se baila.
Por eso el que quiera aprenderla debe recibir lecciones en la Infantil.

Grave mision debe haber sido la de Olózaga.
Ha venido sin barbas.

Se ha atracado de chuletas.
Ha almorzado con el regente.

Ha cuchicheado con Rivero y Prim.
No ha derramado una lágrima.

Y se ha vuelto á París á comer con Ollivier acompañado del secretario Sr. Gorrita.

Viaje pagado; comida grátis; cigarros de tomillo, y ni la mas leve indigestion.

Total: una mision de gorra.
Por algo se hace acompañar Olózaga de Gorrita.

Piropos revolucionarios.
Habla Romero Robledo:

—«El Sr. Diaz Quintero es un ateo que tiene preocupaciones católicas.»

Dice Quintero:
—«Suñer es un santo que no cree en Dios.»

Habla RIGOLETO:
—Bueno va el sainete. Cuando los bufones se rien de sus propios chistes, al público no le queda mas remedio que echarse á llorar.

¡Ji, ji, ji!
No lloro: es que me da hipo de oír silbar á las culebras *gaditunas*.

Gran polvareda ha levantado el discurso de Prim entre los montpensieristas.

Lo menos que se figuran es que la candidatura del naranjo de San Telmo está á punto de caramelo.

¡Calma, pobres hombres!
Prim tiene siete reyes en el bolsillo; pero todos son de alcorza.

En cuanto cae uno sobre el tapete se rompe.
De donde pueden inferir que si llega á caer Montpensier, será posible que se rompa el bautismo aunque convierta el paraguas en paracaídas.

¡Y qué precioso estaria el hombre de los chanclos y la bufanda con la cabeza rota!

Pues ojo: que si ahí le duele, ahí es donde puede llevar el golpe.

El vizconde del Bruch ha sido nombrado comandante honorario de los voluntarios de Chinchon.

¿Comandante de voluntarios?—No es nada lo del ojo.
Ya tenemos otro reyecito en puerta.

¡Niño feliz!
¡Cómo le sonrie la fortuna!

Esto es lo que nos faltaba, que nombraran rey á un comandante de voluntarios.

¡Y de Chinchon!... ¡Qué horror!

¿Si tendremos necesidad de elegir por rey al aguardiente?

¡Qué idea!

Pero esto no puede ser, porque si así sucediera solo tendríamos rey para veinticuatro horas, en razon á que se le beberia en seguida la libertad.

Los liberales de Santiago han apedreado al casi-carlista.

El poema se compuso de muchos cantos y duró varios dias y algunas noches.

El gobernador de la Coruña Sr. Argüelles se trasladó á Santiago para restablecer el imperio de la ley, y en vez de formar causa á los adoquines que se estrellaron contra el casino, cortó por lo sano suprimiendo á lo turco el círculo carlista.

Es la mayor pedrada que se ha tirado á la pobre Constitucion en Santiago.

Ahora lo que falta es que Sagasta le envíe á Argüelles una gran cruz libre de gastos, y que Rivero le dé un ascenso para que acabe de romper la cabeza á la Constitucion.

Entre tanto los carlistas de Santiago, viendo la impunidad de los adoquines que volaron contra el casino, pueden interrogar á la Justicia de esta manera:

—Muchacha, ¿dónde tienes la espada?
Y ella los enseñará las ligas y los dirá:

—¡Misté qué Dios! la llevo en el centuron.

El señor marqués de Santa Marta sigue empeñado en saber los diputados que cobran sueldo, y el señor Rivero empeñado en no saber quien es el marqués de Santa Marta.

¿Estará mareado ya Rivero?

El Sr. Blanc pidió el sábado que dejasen cesantes á los obispos porque no juraban la Constitucion.

Algunas horas antes habíamos visto al Sr. Blanc de uniforme y dijimos: Pues este es el guardian de la Constitucion.

Cuando los ministeriales no hacen caso de ello un republicano se ha encargado de su custodia.

No nos parece mal la idea del autor de *La Verdadera Carmañola* y otras obras de distinto calibre dramático.

Sobre todo si dejando cesantes á los obispos los sustituyesen con algunos licenciados de presidios escapados de la cárcel,

Entonces iria entrando en cauce la revolucion.

El Sr. Ochoa preguntó la causa de la venida del Sr. Olózaga.

Sagasta le contestó que era cuestion del gobierno y del Sr. Olózaga, y que el Sr. Ochoa no tenia que intervenir.

Si el Sr. Ochoa le hubiese preguntado eso mismo á Napoleon, este le habria contestado mejor que Sagasta.

Y en efecto, Napoleon le habria contestado que habia de Montpensier, que aqui no sabemos mas que lo que nos dijo el Sr. Cabello.

Es decir, que las autoridades de Sevilla lo visitan, y las tropas le hacen los honores.

Esto es ya un principio de rey, veremos cuál es el fin.

El ministro de Hacienda dice que él castigará á los obispos no pagándoles.

Es decir que el Sr. Figuerola se convierte en Código penal, en Tribunal Supremo y en castigo.

En efecto, si para algo puede servir el Sr. Figuerola es para castigo de toda la nacion.

Figuerola dice que al clero no le paga porque no jura la Constitucion.

¿Está dispuesto el Sr. Figuerola á pagarle todo lo que le debe si jura?

Nos parece que las pagas del Sr. Figuerola, antes y despues del juramento, son cosa parecida á la paga del capacho.

Y en efecto, los maestros de escuela han jurado la Constitucion y no cobran hace dos años; ¿quiere decirnos el Sr. Figuerola qué juramento tienen que hacer estos?